



Unas 22 toneladas de tapones solidarios

► Una niña con atrofia muscular puede disfrutar de una nueva silla eléctrica

R. JULIÁN
CIUDAD REAL

Tiene cinco años y no para de moverse a pesar de tener atrofia muscular, dentro de su silla de ruedas. Se muestra curiosa con los periodistas que han ido a conocerla y hace preguntas, lo que demuestra que la terapia que sigue para intentar llevar una vida normal da resultado. A pesar de padecer una enfermedad que no tiene cura y que puede acortar su esperanza de vida que no supere los 25 años, hoy esta pequeña ciudadrealeña tiene motivos para ser feliz: ha conseguido el dinero necesario para comprarse una silla de ruedas nueva, eléctrica y con más facilidades que la que tiene ahora para seguir disfrutando de su infancia, alejada de sus problemas vitales.

Los 5.244 euros necesarios los ha conseguido gracias a la Fundación Seur y a las miles de personas anónimas que han aportado 22 toneladas de tapones para remunerarlos económicamente en la planta de reciclaje de Acteco en Valencia. Otra sonrisa conseguida y un pequeño respiro en esta familia, y en 43 más que ha amparado la Fundación Seur desde abril de 2011, ayudando a recaudar 480.000 euros para pequeños con dolencias parecidas a las de Beatriz. «Lo que hacemos es recoger tapones, que se depositan en cualquier centro y lo que hacemos

Fundación Seur
Ha facilitado las necesidades básicas de 43 niños con diferentes patologías



Beatriz, niña con atrofia muscular

es llevarlos a reciclar para recibir el dinero y dárselo a los niños», explica la gerente de Seur en Ciudad Real, Yolanda Torres.

Tener un familiar con esta dolencia supone una inversión mensual al mes de 300 euros, nos cuenta la madre de la pequeña, Beatriz Díaz Merino. La labor de educación de la pequeña la sobrelleva en solitario, con lo que el esfuerzo es mayor en esta unidad monoparental. Además, Beatriz está sufriendo en primeras carnes los ajustes presupuestarios, «entiendo los recortes pero hay casos como el mío que lo necesitamos de verdad», afirma.

En la actualidad recibe algo más de 200 euros, una cantidad que se fijó en función de un examen que se le hizo hace unos años a la pequeña, cuando tenía mayor movilidad. Beatriz confía en que el análisis que le toca en unos meses haga ver a la Administración el coste real de sus gastos a fin de que le suponga menos carga económica. «¿Una reivindicación? Que se conozca más la enfermedad y que se investigue», reclama la madre de 29 años.